

Por un 'gobierno económico europeo'



La crisis económica ha demostrado que sin un liderazgo político sólido la Unión Europea no podrá afrontar sus retos

TONI COMÍN

El primer ministro chino, Wen Jiabao, declaraba hace unas semanas: "En este momento difícil, el coraje y la confianza son más importantes que el oro y la moneda". Se refería, por supuesto, a la crisis económico-financiera mundial, la más grave desde la Segunda Guerra Mundial. Sin duda, tenía más razón que un santo.

Obama en su primer presupuesto ha lanzado un valiente plan de estímulo a base de rebajas fiscales y aumento del gasto público. Tiene pendiente concretar, aún, un verdadero plan de rescate del sector financiero, que probablemente acabará suponiendo la nacionalización temporal de los bancos más importantes de Estados Unidos. Pero, en cualquier caso, dispone de algo que vale tanto o más que los millones de dólares de los dos planes: liderazgo. Junto a sus medidas está en condiciones de ofrecer un horizonte comprensible, así como los instrumentos y la voluntad para alcanzarlo. En una palabra, por ahora tiene capacidad para inspirar confianza. Y esto es clave para que sus planes de rescate y de estímulo surtan algún efecto. El oro, sin la confianza, apenas vale nada.

Si la máxima del premier chino es cierta, entonces la Unión Europea tiene un problema considerable, por no decir grave. ¿Dónde está, en Europa, el liderazgo? No olvidemos que, en momentos de grave crisis económica —ergo, crisis social— el liderazgo sólo puede proceder de la política. ¿Qué políticos europeos están en condiciones de dar la confianza necesaria para que los planes europeos de recuperación del sistema den resultado?

En realidad, la hoja de servicios de Europa ante la crisis actual no es mala. Para valorarla adecuadamente, recordemos esta conocida historia: una crisis financiera de proporciones incommensurables originada en Estados Unidos se extiende a escala internacional y acaba provocando una sequía general en el cré-

dito que frena en seco la actividad productiva, primero en los países de la OCDE y luego en el resto de las economías mundiales. Para salir de la recesión es necesario, pues, actuar en tres frentes. Primero, reactivar el crédito. Segundo, reactivar la actividad productiva. Tercero, cambiar las reglas del juego del sistema financiero internacional para que no se vuelva a producir otra crisis similar.

En los tres frentes, la actuación europea ha sido razonable. Sarkozy fue el promotor de la cumbre de Washington donde se tomó el compromiso de regular en serio el sistema financiero. Gordon Brown fue el inspirador de los planes de rescate de la banca que evitaron, en el momento más crítico, el derrumbe completo de las finanzas globales —obligando a rectificar la estrategia inicial norteamericana. En cuanto al estímulo del sistema productivo, se puede decir que los países europeos, gracias a sus sistemas de bienestar, tienen un plan "natural" de reactivación económica, los llamados "estabilizadores automáticos" —subsidios de paro y demás prestaciones que mantienen demanda y consumo en momentos de crisis.

Pero no es suficiente. Hay que ir más allá. Lo cual requeriría un liderazgo político sólido. Pero en una Unión a 27 eso es imposible sin una estructura federal, es decir, sin un verdadero "gobierno económico europeo". Lo decía hace poco Paul Krugman: "Europa no tiene esa clase de instituciones de alcance continental necesarias para lidiar una crisis de alcance continental". Así, en el caso de la UE, la falta de un auténtico liderazgo político tiene un doble efecto pernicioso: por un lado, impide que se tomen medidas ambiciosas y, por el otro, impide que las medidas tomadas sean respaldadas por la necesaria confianza en sus responsables políticos. ¿Será capaz Europa de sacar la lección necesaria? Lo veremos el mes que viene. □

TONI COMÍN

Diputado del Parlament de Catalunya

Encajar

ROSARIO BOFILL



Hace años se hablaba de distintas espiritualidades. Se hablaba de la espiritualidad del trabajo, de la espiritualidad del sufrimiento. A mí me gustaba y me gusta pensar y a ser posible practicar la espiritualidad de la contradicción. No hay que inventarse nada. Solo esperar, porque muchas veces nos falla lo que habías programado, lo que habías pensado, el proyecto que dabas por hecho y querías que fuera de aquella manera, y estabas muy convencida, ilusionada incluso con él, y de repente se trunca. Viene una enfermedad, un tropiezo, un cambio que no estaba programado en tus planes y el mundo —tu mundo que después de todo no es tan grande— se viene abajo. Y hay que encajar la sorpresa sin remedio. A lo primero te hundes, esa es la verdad. Pero luego hay que cogerlo, como quien coge la pelota al vuelo, y seguir el juego.

Tiene la poca gracia de que te viene sin que tú lo esperes ni te lo propongas. Y sienta mal. Pero tiene la gracia de que es seguro de que aquello es lo que has de hacer. El filósofo francés Emmanuel Mounier decía: "El acontecimiento será nuestro maestro interior". (A cierta edad se vive un poco de frases y así se tienen unos cuantos consejos garantizados sin molestar a nadie.)

Muchas veces la gente se tortura pensando lo que tienen o no tienen que hacer; que esperen un poco, seguro que ante ellos antes o después se abre lo que les conviene, eso sí, a lo mejor no les gusta nada y les gustaría más lo que ellos programaron.

Es tipo de "espiritualidad" (ya se que es una palabrita un poco pasada de moda) tiene la gran ventaja de que dura toda la vida. Porque casi nunca salen las cosas como lo planteas y porque la vida siempre esta llena de sorpresas, buenas y malas. Tiene la ventaja también de que no hay que pensar mucho: se acepta lo que viene, y con un sí se echa *palante*. Y hasta la próxima. □

LA ESQUINA